

AUTOR	Orellana, Antonio de
TITULO	<i>Carta del Padre Antonio de Orellana, sobre la reducción de Mojos. 1688.</i>
CONTENIDO	Doc. del Archivo Menacho: copia Copia de transcripción "A.R.S.I. PER 12" pp.1-4:
GENERO LITERARIO	Documentos jesuíticos
REF.BIBLIO.	Gantier 11
PALABRAS CLAVE	Reducciones, Moxos, Historia, América, Población, Jesuitas
UBICACION	Carpeta "Moxos S.J. 1" - 11 Orellana

A.R.S.I.
PER.12
(P. 3 v.)

CARTA DEL P. ANTONIO DE ORELLANA SOBRE LA
REDUCCION DE MOJOS. 1688.

Llegó pues a tiempo deseado y pretendido después de casi siete años de trabajos, fatigas y diligencias para poner los en este estado y habiendo llegado los nuevos compañeros, el año 1682 se dió principio a los bautismos a día de Ntra. Sra. de la Anunciación felicísimo pronóstico por estar desde sus principios esta reducción dedicada a Ntra. Sra. Virgen y agora por haberse conseguido este primer triunfo en día del primer misterio de ntra. Redención. Porque se celebra en la Sta. Casa de Loreto se le dió al pueblo esta advocación. Bautizáronse este día más de quinientas almas. Después en otras los que visitaban el pueblo que eran más de seiscientos, empezáronse a entablar ñas costumbres cristianas en que han ido cada día aprovechado.

En el año siguiente se bautizaron otros 3 pueblos, y en ellos hasta setecientas cincuenta almas pertenecientes a esta reducción. Después acá fuera de los párvulo hijos de estos bautizados un buen número de suerte que hoy pasan de los dos mil los cristianos y fueran muchos más si las continuas mudanzas no los hubieran detenido los pasos. Haciéndolas estos indios mayor ordinariamente en sus pueblos por varias ocasiones. La primera suele ser la inestabilidad del rio que se les aparta o arrima demasido. Pueblo hay que en menos de seis años ha estado en cuatro distintos pueblos y agora están mudándose a otro y mientras duran estas mudanzas no hay quien pueda recogerlos a doctrina porque andan en continuo movimiento. Esta razón no llevó a considerar que era conveniente que toda la gente que pertenecía a una reducción estuviese en un solo pueblo y que había de ser el nuestro, para lo cual era necesario mudarnos también nosotros porque el paraje en el que estábamos tenía muchas dificultades para los indios con las cuales se nos resistían, que de intentábamos recogerlas a él, pidiéndole a Ntro. Señor nos preparase sitio a propósito y habiéndolo sus Magestades como se agradecen en su asunto. Habiéndolo reconocido y hallando en las circunstancias necesarias para la convivencia y estabilidad de un buen pueblo se le propuso la materia a los indios. Fueron también a reconocer todos. Como son varios los juicios de los hombres no faltaron algunos que disgustáronse de él. Generalmente aunque conocían su bondad le miraban con horror por ser paraje donde ha hecho dormida el español viniendo con su campo por esta provincia que ya les parecía para quererlos entregar para esclavos.

Viniéndose estas dificultades en que mostraron mucho su docilidad y sujetación a los padres y luego con todo fervor empezaron sus casas queriendo nosotros fuese la última la nuestra aunque hubiésemos de estar sin ella con mucha incomodidad más de un año, porque era preciso desamparar desde luego la que teníamos en el pueblo en el que estábamos para que a nuestro ejemplo se amansasen aquellos que sabíamos que no tenían mucho gusto.

Así sucedió y conociéndolo un honrado cacique que se dió priesa a acaba su casa haciéndola más capaz de lo que solía por nuestro respeto como nos dijo, luego que se acabó convidándonos a vivir en ella hasta que se acabase la nuestra. Aceptámosle por necesidad (p. 3r.) y él se fué a vivir con un cuñado suyo más de año y medio hasta que le desocupamos la casa que todo este tiempo fue menester acabar las suyas y después la nuestra.

En este pueblo se han ido recogiendo los demás y con el favor de Dios estaban recogidos en el paso de todo el año. Todo los indios que pertenecían a esta reducción más de 2.300 almas aunque no todos de una lengua. Aunque en este número hay tres distintas, que es una de las mayores dificultades que embarazaron a la breve convocación de estos indios. Porque este medio de juntarlos se pretende reducirlos a una sola lengua como se vaya experimentando.

Con el ejemplar de esta reducción se dió principio el pasado a otra en los magunianos con la advocación de la Sma. Trinidad que fue la misma que fundaron los primeros p.p. que entraron en esta reducción e hicieron pie entre los indios los cuales se han ido cristianizando y recogiendo en esto con mucho trabajo por la falta de paja para sus casas, pero el deseo de reducirse los hace buscarla muy lejos y también hay en el pueblo, en mucho aumento, recogida a de mucha gente y en todo el año que viene se hallarán con unas 2 mil almas de las cuales se podrá luego bautizar mil y más, dando algun tiempo más a los otros por ser de diferente lengua.

Este es el estado de presente destas dos reducciones y el número de su gente, fuera de ella son muchas las naciones ya distantes ya cercanas que hay en aqueste clima. En todas ellas menos dos no hemos hasta hoy puesto el pie. Estas que hemos visitado han pedido han pedido pues que les enseñemos la Palabra de Dios; pero hoy aquí es imposible por no haber más de los nuestros para esta provincia y del esperamos operarios muchos que echen mano al arado para romper nueva tierra y hoy con menos diferencia, habiéndose vencido ésta.

Cierto que admira lo bonito (?) que Dios ha obrado en estos miserables /... / antes vil e indómitos que no sufrían ni aún de sus mismos padres los hijos una áspera palabra, hoy tan domésticos y humildes que se sujetan al castigo cuando lo merecen y llevan mo. de los padres a veces algunos azotes, sin que por esto les retiren ni descompongan en palabras. Quien puede dudar que este sea efecto de la divina gracia? Como también la borrachera moderándola que siendo antiguamente de doce o catorce tinajas; se han reducido a una y de quedando más 2 conforme la gente que ha de venir al convite donde suceden muchas veces, no haber un indios que pierda el juico y algunos exceden de esta moderación aún estando borrachos les avisan que van a visitar los padres huyen. Y si están enredados en pendencias que levanta el calor de la chicha en viendo a los padres se desparte, que no sólo de los ntr. adentre seguro en una casa destas y les quiebra las tinajas como lo pudiera hacer en Juli donde tienen a mano para su resguardo a modo de justicia.

(p. 4 a.) Este es el estado que al presente se halla esta misión, de pudiera ser más las noticias se hubiera tenido que apuntar la curiosidad, solo he puesto las que ha conservado mi memoria y ministrado a tiempo de escribirlas, sólo no he hablado de los trabajos que han contado a los misioneros que vinieron de la hora de prima estas pocas almas que han recogido al rebaño de Jesucristo a costa de sudores y fatigas sin perdonar ningún empleo por humilde si podía ganar las voluntades si conducía a ganar sus voluntades aplicándose por esto a curarles en sus enfermedades aprendiendo con ello a sangrar y ejercitando ordinariamente a los pies de un indio porque él esté en comodidad a llegar por sus manos a las medicinas unas visitándolos y regalándolos en sus enfermedades con aquello que necesitan para su sustento quitándose, como dicen, de la boca por socorrer a estos miserables. Acierto que de este empleo de asistir y curar no han perdonado trabajo alguno, por apartarlos del recurso de los hechiceros que los tenían engañados con algunas supersticiones de que prometían la salud y mayoritariamente les quitaban la vida. ha premiado Dios esta caritativa humildad con aciertos. Varios en provecho de los indios en ocasiones que desesperaban de su vida de que pudiera referir cosas prodigiosas.

(Traslado de SS. de carta en que el mismo P. da cuenta de otra nueva conquista que se ha emprendido).

Dos días después de que despachado las últimas cartas en que escribí a V.R. como esperaba por horas han del P. Cipriano para emprender en nueva jornada a los cosseromonos llegó éste y con él me partí luego a juntarme con dicho p. y desde su pueblo salimos acompañados de pocos indios aunque teníamos diligencia de llevar muchos para nuestro resguardo en cualquier acontecimiento. Pero embaraza sólo al demonio, barruntando quizás mucho daño suyo desta jornada, por medio de un indio que secretamente esparció entre los demás que el P. Cipriano le había hablado la cruz y que era mal agüero de que si seguíamos habían de flechar los cosseromonos. No fue menester más que acobardarse la pusilanimidad de lo indios y desistir del viaje aún aquellos que debían acompañarnos. Con los pocos que llevábamos proseguimos nuestro viaje; esperando que nos alcanzaran más que teníamos convocados, [no se lee] que admirando su tardanza y ponderándola con los que [no se lee] nos descubrieron el misterio. No nos acobardó este ardid del demonio; antes discurrimos que del mismo había de sacar Dios bien como sucedió y diré después.

Así caminamos cinco días y al 6 engamanos (?) de llegar al amanecer prevenimos a que fuesen por delante a avisar de nuestra venida po no cogerles de susto. Salieron por delante a recibirnos por distintos parajes del camino, todos de emboscada, sin duda sin reconocer nuestro acompañamiento y de colegir nuestro ánimo. Mas como vieron que ibamos pocos se descubrieron todavía con muchas señas de miedo.

Llegamos con ellos al primer pueblo bien mojados porque nos cogió un temporal de agua y surque es en esta tierra muy frio. Recibiéronnos con mucho agasajo trayéndonos cada uno luego comidas que llevan sus tierras que regalamos. pero antes de recibirlos los juntamos a todos y dimos a cada uno un amado. Propusimosles el fin de nuestra ida a sus tierras y cómo deseábamos con ellos y con todos sus convecinos paz y amistad y que la tuviesen unos con otros. La nuestra la recibieron con mucho gusto y prometieron de su parte cesar de guerras con sus enemigos para darnos gusto.

A todo esto habíamos reparado que no parecía en el pueblo ni una mujer ni un muchacho y conociendo el miedo los habían retirado como también las pobres alhajas de sus casas. les dijimos que no estábamos contentos que nos tratasen con aquel ver, que no tenían que temer con aquel daño de [no se lee] deseaba todo bien, y que así fuesen luego a buscar a su mujeres e hijos que padecerían gran trabajo con tan recio temporal por las pampas sin abrigo ni lumbre. Fueron luego a buscarlos y volviéronlos al pueblo aunque algunas mujeres no aparecieron hasta el día siguiente que tanto les había remontado el miedo. tanto es el que les ha quedado de ver una cara blanca desde que expeimentaron el estrago que tuvieron con sus parientes los santacruceños.

Juntas ya todas las agasajamos con algunas chaquiras, agujas, alfileres, pedacitos de estaño, cascabeles, algunos cuchillos y avíos a los caciques . Estos fueron los extremos de la liberalidad que para ellos jamás habían visto en su vida, porque hasta entonces no habían visto géneros que tanto estiman sino alguna reliquia y esa por milagrosa joya. los dos siguientes días estuvimos vinieron a vernos de los cuatro pueblos cargados de sus regalos como pobres todo se pagó como si lo vendieran y se les dió como a los otros algo con liberalidad en señal de nuestra amistad. No quisimos pasar a sus pueblos como ni a otros más distantes, así por ir cansados nuestros compañeros que iban a pie y con gana de volverse, como porque así convino por esta primera vez porque no han salido de todo miedo.

Dijéronnos que querían padres en sus tierras y que se juntarían donde gustásemos para enseñarlos. Respondimos que por ahora no había de ser pero que sin duda iríamos cuando sus mujeres se diesen a hilar y tejer y cubriesen su vergonzosa desnudez. Y por dejarles modelo para ellos vestimos a dos caiques y sus mujeres. Prometieron de sembrar mucho algodón y entre tanto que crece, dieran Ra. algo de este [no se lee] y sus tierras.